





PRESENTE, PASADO Y FUTURO DE LA
ENSEÑANZA

DE LA FILOSOFÍA EN EL COLEGIO DE
CIENCIAS Y HUMANIDADES

MARÍA DEL CARMEN CALDERÓN

Hablar de las dimensiones de la temporalidad en relación con la enseñanza de la filosofía en el Colegio de Ciencias Humanidades pone en claro en primer término que, a pesar de estar próximos a cumplir medio siglo de su implantación, ésta sigue no sólo vigente sino, absolutamente necesaria. ¿Por qué? ¿Qué justifica su enseñanza en el nivel medio superior?

Una primera respuesta tiene que ver con la razón de ser del proceso mismo del filosofar, ya que éste implica siempre el proceso de reflexión, re-flexión, es decir, doblarse sobre sí mismo, esto es, de aprender a pensar sobre lo pensado; pensar el pensar. No sólo implica una actividad totalmente racional, sino una actividad, que como tal, está siempre en proceso, es procesual con ritmos y cadencias, que se construye ya que, al ser actividad es acción y, por tanto, dinámica y cambiante.

El filosofar es un ejercicio para el desarrollo humano y, si el humano se hace, entonces necesita saber. Y se necesita saber para ser, por eso, ¿qué mejor época que en la adolescencia para que la descubran, aprendan a ejercitarla y la sepan aprovechar? Por ende, que descubran que se tienen que construir por ellos mismos para llegar a ser.

Esta actividad del filosofar es como el amor, es el propio sujeto el que se tiene que adentrar y explorar, nadie lo hace por el otro. Es una experiencia de vida no suplantable e insustituible.

Es siempre una aproximación propia, por eso se necesita una guía, un DIÁLOGO, un intercambio de la palabra (DIA) hacia la razón (LOGOS) en donde la historia, la teoría, los métodos necesitan ser entendidos por la propia experiencia vital del estudiante, sólo así se hace consciente.

La filosofía ayuda a que el vivir se vuelva un vivir consciente. Esto implica otra de las razones que justifican la enseñanza de la filosofía en el Colegio: la filosofía abre las puertas para aprender a pensar, pero no pensar en especulaciones de cualquier tipo sino a partir de la argumentación. Una función vital es el enseñar a argumentar ¿para qué? Para aprender a tomar decisiones. El que un alumno se dé cuenta que puede elegir por él mismo, es fundamental para convertirse en persona, y de eso se trata la enseñanza de la filosofía, ayudar a que nuestros alumnos sean personas.

El docente ayuda a que el alumno no se pierda, ayuda a abrir puertas, pero no puede pensar por el otro. No puede escoger por el otro, en otras palabras no debe ideologizar (aunque ésta sea la gran tentación). Aunque no somos ajenos a las ideologías, la enseñanza de la filosofía desenmascara

posturas ideológicas que, como tales, se reproducen en la esfera de la sensibilidad por lo que su enseñanza se convierte en una herramienta muy útil para el alumno en estos tiempos, lo que nos lleva a otra de las grandes dimensiones del pensar filosófico: la ética.

La enseñanza de la ética como parte de la enseñanza en este nivel implica de manera muy simple, despertar en el alumno la capacidad de darse cuenta que donde todo se vale, no se vale nada. Aprender que hay límites y que, aunque estos son cambiantes, existen y cumplen con una función que ayuda a la constitución de un cierto tipo de ciudadanía a partir del reconocimiento de lo que implica por un lado la libertad y, por otro, lo que conlleva la responsabilidad.

Estas categorías son esenciales para la enseñanza de la filosofía pues conducen no sólo al sujeto, sino a la colectividad, al papel de la comunidad, del otro, de lo que implica el bienestar colectivo como parte de ese aprendizaje.

Si todo maestro de filosofía enseñara lo anterior, con ese sólo tema, tendría sentido todo el curso.

Asimismo, la enseñanza de la filosofía en el Colegio ha permitido que los alumnos descubran el fundamental papel del arte no sólo como algo de carácter placentero sino también como otra herramienta más de construcción de su ser. El arte te lleva a ver aquello que pasaba por lo no visible, de ahí que siempre esté ligado no sólo a la dimensión estética, sino a la social y política.

Ahora bien, todo lo dicho anteriormente son denominadores comunes que siguen vigentes después de cuarenta y cinco años



El filosofar es un ejercicio para el desarrollo humano y, si el humano se hace, entonces necesita saber”.



de existencia del Colegio, pero ¿qué marcó el pasado en relación al presente y qué esperamos del futuro?

En relación a los comienzos del Colegio, cada profesor llegaba con un programa diferente en donde prevalecía su formación filosófica predominante. Teníamos profesores “totalmente marxistas” que empapaban todo su curso a partir de esa perspectiva pero, en el fondo, la mayoría se abocaba a un acercamiento histórico de la enseñanza de la filosofía. El argumento dominante radicaba en que no se puede enseñar a filosofar si se desconoce la historia, las razones de ser y la vigencia de la misma. De esta manera se partía de los presocráticos, se iba a la edad media, renacimiento, época moderna y líneas contemporáneas, aunque era claro que nadie terminaba los programas dado lo extenso y ambicioso de los mismos.

No obstante, había voces que ponían en tela de juicio la “utilidad” de la enseñanza de la filosofía. Se argumentaba que algunos maestros enseñaban historia de la filosofía y no las condiciones para el proceso mismo del filosofar, lo que convertía la riqueza de la enseñanza de la filosofía en una clase más de historia. En realidad la línea es muy sutil entre ambas y no ne-

cesariamente son excluyentes, ambas son necesarias, sobretodo en la docencia.

Aunque se ha escrito mucho sobre el tema, no está de más destacar la utilidad de lo inútil en la enseñanza de la filosofía ya que permite dejar de lado la aplicación pragmática (de la cual nadie niega su utilidad), para pensar en el sí mismo de las cosas, es decir, en el porqué de la misma, en su razón de ser, lo cual abre la posibilidad de tener perspectivas diferentes sobre aquello que ya dábamos por hecho. De esta actitud permearon muchos de nuestros más brillantes alumnos reproduciendo las enseñanzas del Colegio en muy diversos ámbitos.

El proceso del filosofar rompe “lo obvio” y descubre cómo los caminos se abren cuando se aprende a cuestionar. Es por eso que el presente y el futuro del filosofar van unidos en tanto que son procesos temporales cambiantes e ininterrumpidos que forman parte de aquello que los griegos denominaban la verdadera vocación del hombre: el pensar. Es por eso que su docencia es imprescindible, pertinente y necesaria en el Colegio, es por eso que seguimos siendo comunidad universitaria.